

DE LA CONDENA DEL MUNDO CAPITALISTA A SU TRANSFORMACIÓN

Sesión 2. Economía política de la resistencia. La comunidad como base de la resistencia
Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

La potencia del NO

El zapatismo se levanta en lucha contra el mundo de las abstracciones, que a su vez hacen la guerra a las formas históricas de existir. Pelean contra aquel mundo que tiene como lógica la cuantificación de las existencias y la que subordinación de los niveles cualitativos.

El mundo capitalista que para lograr su objetivo avanza despojando y reorganizando el territorio en función de las necesidades de valorización, destruyendo la reproducción de cultivos identitarios concretos. En el caso de los indígenas construye una política de invisibilización, primero los construye como sujetos inferiores, cercanos a la vida silvestre a los que les corresponde el lugar de los lugares inhóspitos, las selvas, las cañadas; luego como mano de obra silenciosa, en la forma de peones, dependientes de la vida de la gran hacienda, sometidos a los intereses de los grandes caciques; después de como sujetos ignorantes que no saben manejar, ni cuidar, ni aprovechar los espacios que habitan.

La invisibilización de las comunidades, además de expresar una lógica de abstracción de las interacciones entre cultivos identitarios, en las que el criterio de clasificación se define en función de las capacidades de producción de valor, expresa un robo estratégico de riquezas y saberes. Primero les robaron sus tierras, las zonas fértiles, irrigadas; después les robaron su fuerza de trabajo, obligándolos a trabajar de manera semiesclava, para producir las riquezas de los señores de la tierra; y finalmente, les robaron sus capacidades de cuidar, producir y conservar ecosistemas.

El capitalismo del que nos hablan los zapatistas avanza en múltiples escalas, no es unívoco, conquista los territorios y los cuerpos, subordina la realidad, le impone un orden y los mecanismos. El dominio de las formas abstractas sobre las concretas requiere del ejercicio de múltiples fuerzas, entre ellas las militares y policiales. El capitalismo construye escenarios de guerra para realizarse; construye una economía de guerra. Los indígenas han vivido una guerra de cinco siglos, primero la conquista, después la colonización, después los distintos proyectos modernizadores, que realizan las tareas inconclusas de la colonización.

Ante la guerra, los zapatistas han comenzado con la negación de la aparente inevitabilidad del sistema capitalista. El no que establecen los zapatistas cuestiona al capital como el primer paso para su transformación.

Inventar formas de vivir

No basta con organizarse, antes hay que saber para qué y con quiénes. Los zapatistas nos han enseñado que su objetivo no es sólo la defensa de la vida en abstracto, sino la defensa de la vida digna, aquella que sólo puede ser definida cualitativamente en condiciones históricas. Para lograrlo hay que acabar con “la máquina” de destrucción que es el sistema capitalista. No hay arreglo dentro del él, ni dentro de sus formas paliativas, que en México se traducen en proyectos asistencialistas, en dinámicas de cooptación y subordinación.

Un paso central es superar la enajenación de las capacidades creativas, mediante la construcción de una materialidad autodeterminada; para ello es necesario la recuperación los medios de producción y la posibilidad de pensar, diseñar y realizar formas concretas de vidas colectivas. La tierra es un punto de partida, no como una nostalgia de lo perdido, sino como una condición de posibilidad para sostener un proyecto de transformación. La tierra no es sólo de donde se extraen alimentos o medicinas, es la condición del habitar, de superar las formas abstractas, modernas, de estar en el mundo. Tener tierra permite echar raíces a una forma de existencia histórica.

El problema no es sólo práctico, ni tampoco teórico. La organización obliga a una relación en constante movimiento entre hacer y pensar, porque no hay fórmulas definitivas, porque todas las soluciones posibles son resultado de ideas y mentes colectivas. Esto presente una verdadera excepción a las formas de la política moderna, porque no es la existencia del proyecto lo que define el rumbo, antes hay que pensar y trabajar para consolidar la colectividad que dará contenidos concretos al proyecto, que definirá los ritmos y escalas de las actividades colectivas e individuales. Antes de los *para qué* y los *cómo*, se trabaja en los *quiénes*. El zapatismo es un comportamiento en torno a un compromiso colectivo, el de luchar por destruir al capitalismo y abrir las posibilidades de un mundo de muchos mundos, donde la producción de la vida material no persigue la ganancia, sino la reproducción de formas concretas de existencia, de diversas posibilidades para la vida digna.